



Marcel Roche ***In memoriam***

Conocí a ese hombre inmensamente culto, a ese científico brillante y generoso, cuando yo era médico rural de San Francisco (que en esa época era, municipio foráneo de la ciudad de Maracaibo). En esos días, estaba estudiando la Corea de Huntington, y necesitaba para los pacientes, unos exámenes que no se hacían en Maracaibo. Me dijeron que tenía que hablar con él; y viaje a Caracas. Lo ubiqué en el Hospital Vargas. Me preguntó por el asunto en que yo estaba metido, y se lo expliqué detalladamente. Él no conocía la magni-

tud del problema que representaba esa enfermedad, me habló de las dificultades de la investigación científica, y me preguntó si yo tenía paciencia para enfrentar ese trabajo durante varios años. Le dije que si alguna virtud tenía yo, era la constancia. Acordamos que le llevaría las muestras, en varios viajes a Caracas y eso hice. Poco a poco nos fuimos conociendo. Admiraba su don de gentes, su sencillez, su sabiduría, su educación, su calidad humana.

En esos tiempos, varios de mis alumnos y yo, queríamos iniciar un movimiento de investigación científica, en la Universidad del Zulia. Después que un Gran Rector nos comprendió y un Decano de turno, me dijo "Para investigar solamente, no te daré ni una beca", y lo cumplió, cuando todas las puertas estaban cerradas por la envidia, la incompreensión, y la ignorancia, decidí viajar a Caracas para conversar con Marcel Roche; que era Director del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Aquello fue un milagro. Me dijo: "Envíeme sus muchachos. Veremos si califican en las pruebas que hacemos aquí, para recibir estudiantes". Mis alumnos salieron bien. Marcel Roche los aceptó a todos, los formó durante un año o más en el IVIC, los mandó becados a diferentes universidades en los Estados Unidos, y luego los envió a Maracaibo para que sirvieran de base al sueño de hacer ciencia en la Universidad del Zulia. Sin Marcel Roche, el Instituto de Investigaciones Clínicas de Maracaibo, y nuestro Auditorio con su nombre, no existirían. No hubieran logrado nacer; no

se hubiera podido vencer el muro de oposición desesperada, que habían construido los mediocres, para impedir el nacimiento de la ciencia.

Además de haber sido un científico eminente, y de haber ocupado cargos importantes a nivel internacional (representó a Venezuela en la UNESCO), Marcel Roche tiene un papel protagónico en nuestra historia; porque fue un mecenas de la ciencia. Ayudó con amor, a todos los que se acercaron a su personalidad excepcional. Y eso, jamás puede ocurrir en un país subdesarrollado. Solamente él, se llenó de gloria salpicando a los demás con su grandeza.

Hiciste tanto bien, que Dios te recibió con regocijo, Marcel Roche.

Américo Negrette